

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 34

Tiempos de Cambio

"Para que todos sean uno..
para que el mundo crea que
tú me enviaste"
(Juan 17:21).

- En un mismo sentir
¿Es posible?
- La oración de Cristo
por la unidad de su pueblo
- Unidad en la diversidad
- La Palabra de Dios:
Única base para la unidad
- Unidad en la doctrina
- El discípulo de Cristo
- Perfectos en unidad
- La unidad cristiana nace de la verdad
- ¿Por qué el evangelismo se ha arruinado?



www.iglesiabautista.cl
www.iglesiasbautistas.net
www.hallmarkbaptist.com

Editorial

La Unidad de Acuerdo

En la oración intercesora de Cristo en Juan 17, podemos vislumbrar los deseos de su corazón en relación a la unidad visible de su pueblo y el efecto que El sabe puede producir para la evangelización del mundo. Aun cuando la Palabra iglesia o cuerpo no aparece en Juan 17, debemos asumir que las Palabras omniscientes de Cristo anticiparon, de acuerdo a su visión y propósito, la unidad de su pueblo en el contexto de la iglesia que había edificado, y en el contexto de todo lo que reveló acerca de su iglesia por medio de su Espíritu en el Nuevo Testamento. La forma que esta unidad debe tomar para que sea la respuesta a esta oración debe ser compatible con la revelación posterior que el Señor nos daría en el resto del Nuevo Testamento. Por lo tanto, el Nuevo Testamento revela, por ejemplo y doctrina, una unidad tanto dentro de las iglesias individuales como una unidad entre ellas. Por esta razón, la unidad revelada en el concepto de cuerpo [cuerpo de Cristo] usado por Pablo, es lo que Cristo tuvo en mente en Juan 17. Ésa es la clase de unidad por la cual Cristo oró y que produce inevitablemente santificación por la Palabra (Jn.17:17).

Esta oración será materializada por el pueblo del pacto en la iglesia del Nuevo Testamento. La unidad como Cristo la ideó, debe incluir creyentes unidos dentro de las iglesias individuales, y en todas las demás iglesias del mismo tipo; es decir, la comunidad del pacto. Asumir que la unidad interna de la iglesia local es diferente a la unidad que debe existir entre todas estas iglesias del mismo tipo, es una visión trastocada de unidad, y Cristo no la respalda, porque El oró que “todos sean uno.”

Por esto, cuando la oración de Cristo sea totalmente cumplida, va a haber un conjunto unificado de iglesias bíblicas autónomas. El actual conglomerado denominacional y las iglesias ultra-independientes van a desaparecer para dar lugar a iglesias del Nuevo Testamento unidas, disciplinadas, y unificadas en amor, cooperando mutuamente en los esfuerzos evangelísticos, para “que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1Co.1:10). En aquel entonces habrá un sentimiento de “nosotros todos” en vez del sentimiento “nosotros y ellos”. Habrán tropas de hermanos de diferentes iglesias unidos en esfuerzos misioneros, tratándose fraternalmente, y asistidos por iglesias con el patrón y espíritu de las iglesias del Nuevo Testamento (ejemplo: Hechos 19:18-20; 20:4,37,38; 21:4,5,7,17; 2Co.8:4; Fil.4:10; 3Juan 3-8). Esta unidad impactaría al mundo de una manera nunca antes vista desde el siglo primero y nuestro mensaje será creído (Juan 17:21,23)■.

Willard A. Ramsey

LA VERDAD

Publicada por la Misión Bautista «LA VERDAD»
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses
Impreso por: Industrias Graficas 3f

Lecturas de prueba: Carmen Gloria Ardura Vallejos
y Braulio Bobadilla Zapata
Dirección: España 131 Dpto. 302 Temuco - Chile
Fono: 45-983084 / 0-86368845
E-mail: hectorihernandez@hotmail.com

Esta publicación también es distribuida en U.S.A.
para el pueblo de habla hispana.
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265
E-mail: hallmarkbaptistchurch@hotmail.com



“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”
(Juan 17:21).

¿ Es esta oración el sueño utópico e idealista de un maestro bueno o es una oración profética del Hijo de Dios a la que Dios el Padre dará algún día respuesta? Todo aquel que conoce a Cristo, sin duda, sabrá que Jesús es mucho más que un maestro bueno y que Dios no dejará sin responder una oración que salió de lo más profundo del corazón de su Hijo en la víspera de su crucifixión: “Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes” (Juan 11:41-42).

La fidelidad, la inmutabilidad, y la integridad del carácter de Dios están comprometidas en esta oración, y el cristiano debe caminar en función de esa unidad, porque de ella depende la credibilidad del evangelio: “...para que el mundo crea que tú me enviaste”. El creyente debe agotar todo esfuerzo para ver los deseos de su Señor cumplidos, especialmente cuando comprende los beneficios de la unidad cristiana. Pablo dijo que los ministerios de la iglesia tenían dos objetivos: 1) perfeccionar a los santos y 2) llegar a la unidad cristiana: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe...” (Efesios 4:12,13). Por lo tanto, la unidad de la fe debe estar en la agenda de todo cristiano. La carrera cristiana es mucho más que avocarse a la pura edificación personal o aislarse personal o denominacionalmente, porque el Señor tiene magnánimos planes para concluir la historia de este planeta. Llegó la hora de empezar a generar instancias para el diálogo, personal y denominacionalmente, para llegar a acuerdos que honren el Nombre de Dios, porque la desunidad cristiana es el mayor obstáculo para la salvación del mundo.

Es un absurdo concebir que Cristo oró por una unidad mística entre los creyentes, y que la iglesia universal invisible es la materialización de esta unidad espiritual. Porque si este fuera el caso, la oración de Cristo en Juan 17 no tendría sentido. Esta unidad debe ser observable al mundo y debe ser en torno a la verdad: “...tu palabra es verdad” (Juan 17:17b). Una unidad invisible, espiritual no es la unidad que Cristo ni Pablo tuvo en mente (véase 1Corintios 1:10). La verdad es el sello y el ingrediente esencial de la unidad bíblica; no obstante, la heterodoxia doctrinal que distingue a esta vorágine de denominaciones, hace imposible que Cristo se pueda representar apropiadamente al mundo por medio de ella. Ahora bien, esto establece no sólo que la unidad debe ser observable al mundo y en la verdad, sino que debe ser

Continúa en la pág. 5

LA PALABRA DE DIOS

Unica Base para la Unidad

“¿Andarán dos juntos, si no estuvieron de acuerdo?”

(Amós 3:3)

Han habido vigorosos intentos para producir unidad cristiana en la era moderna. Muchos de estos movimientos han buscado unidad a costa de la verdad bíblica. El movimiento ecuménico predica que debemos “resolver nuestras diferencias” y que debemos “unimos en la diversidad”.

Aun cuando estas palabras pueden sonar bonitas, no cuadran con la pregunta que hace el Señor “¿Andarán dos juntos, si no estuvieron de acuerdo?” (Amós 3:3). Israel no pudo caminar con Dios, porque había abandonado Su Palabra. La multitud de iglesias de la cristiandad contemporánea no pueden caminar con Dios ni con nadie, porque no están de acuerdo. Para llegar a la unidad debe haber acuerdo doctrinal. Nuestras diferencias deben ser resultas, no ignoradas, y para resolver nuestras diferencias debe haber una estándar en el cual estar de acuerdo, ese estándar es la santa Palabra de Dios. Dios nos ha dado un estándar inequívoco para la unidad por medio de las Escrituras: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2Timoteo 3:16). Pero aun así hay división y discordia entre aquellos que profesan obediencia a la Escritura y la asumen como infalible e inerrante; por lo tanto, el problema no está en la Palabra de Dios: “Dios no es Dios de confusión, sino de paz” (1Corintios 14:33). El problema radica en la forma como abordamos la Escritura. Cuando permitimos que la ignorancia, el pragmatismo, la tradición, la negligencia, o la arrogancia estorben la obediencia a la Palabra de Dios, división y confusión siempre van a estar presentes. Cualquier intento para promover la unidad debe hacerse en función de la Palabra de Dios y en obediencia a ella como la única base para la comunión. Cualquier otro enfoque es contraproducente y no resuelve el problema. Hay varios pasos que uno debe tomar hacia este fin.

LA BIBLIA PUEDE SER ENTENDIDA

Debemos tener la seguridad que la Biblia puede entenderse. La Escritura no sólo es “inspirada”, sino que es “útil para enseñar” para que “el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2Ti.3:16-17). La Escritura es la única fuente de verdad. No basta con decir que la Biblia es verdad – debemos creer la verdad tal

Continúa en la pág. 4



Mark Osgatharp
Pastor Bautista
Wynne, Arkansas



Este slogan puede sonar bonito, y hasta incluso profundo, pero es incompatible, en principio y práctica con el concepto bíblico de unidad cristiana

Héctor Hernández Osses
Pastor Bautista

El título parece un juego de palabras (tautología), y es una expresión que se usa muchas veces para describir o promover la unidad de diversos grupos humanos con diferencias políticas, sociales, y culturales. Ahora bien, si el lema “unidad en la diversidad” lo importamos a la esfera de la religión cristiana, para intentar comunicar que a pesar de las diferencias doctrinales los cristianos podemos estar unidos, es simplemente acomodar una unidad artificial basada en el compromiso y la tolerancia mutua, y eso no es unidad cristiana, no es lo que Cristo tuvo en mente (Juan 17:21), ni lo que el apóstol Pablo definió por unidad (1Corintios 1:10). La verdadera unidad cristiana es aquella donde se manifiesta la ausencia de división. Por lo tanto, debemos diferenciar entre lo que es compromiso, tolerancia, y unidad, porque parece ser esta la razón que dificulta el entendimiento de la naturaleza de la unidad cristiana. Muchos cristianos creen que el objetivo de la unidad cristiana es estar “unidos en amor”, pero el Nuevo Testamento establece que el amor es sólo el medio en el cual estar unidos, pero el fin es alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo” (Colosenses 2:2). “Sino que siguiendo la verdad [objetivo] en amor [el medio], crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:15).

La meta a alcanzar de la unidad cristiana es la verdad, el amor es sólo el medio en el cual estar unidos. Debemos estar unidos en la doctrina bíblica, la cual es la revelación sistemática de los mandamientos, persona, y propósito de Jesucristo.

El fin u objetivo de la unidad cristiana es la verdad, debemos estar unidos en la fe o doctrina bíblica, la cual es la revelación sistemática de los mandamientos, persona, y propósito de Jesucristo. Y para llegar a esta unidad, primero debemos superar dos obstáculos 1) debemos abandonar el mito de creer que la verdad o doctrina bíblica divide y 2) debemos abandonar la creencia que la Biblia no se puede interpretar en forma precisa, porque sí se puede interpretar con exactitud, si la abordamos con la disposición a obedecer: “El que quiera hacer la voluntad



como la enseña la Palabra. Muchos “fundamentalistas” dicen que más allá de “doctrinas cardinales” no podemos entender la Biblia con precisión. Han llegado a asumir que doctrinas como la iglesia y el bautismo no son esenciales.

Frecuentemente esta falta de entendimiento nos lleva inevitablemente a la incredulidad. Una vez una persona dijo que él sabía que las mujeres debían callarse en las congregaciones: “Vuestras mujeres callen en las congregaciones” (1Co14:34), pero que conocía a unas mujeres que ejercían de pastor y que las apoyaba porque predicaban muy bien. Es obvio que la confusión de esta persona era porque no estaba dispuesto a aceptar ni obedecer el claro mandamiento bíblico. Otro día, en televisión una mujer le dijo a otra: “la Biblia dice No cometerás adulterio”. La otra le contestó: “Esa es tú interpretación del pasaje”. Estos incidentes ilustran lo lejos que puede llegar el hombre para justificar su incredulidad. Se cuenta que los Valdenses tenían una mesa donde estaba una copia de las Sagradas Escrituras. Cuando habían desacuerdos iban a la mesa con la convicción que la Palabra iba a ser el árbitro final. Si abordamos la Escritura con la misma disposición y confianza, no habrá diferencia que no pueda ser resuelta, ni obstáculo que no pueda ser removido.

UN ESTUDIO DILIGENTE DE LA ESCRITURA

Debemos hacer un diligente estudio de la Escritura. Es evidente que para entender y obedecer la Biblia debemos tener conocimiento de su contenido. El Señor dijo: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6). Mucha confusión es el resultado de simple ignorancia. Muchos estudiantes bíblicos están familiarizados con la exhortación de Pablo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2Ti.2:15). El pasaje anterior dice: “Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes” (vers14), y el versículo 23: “Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas”. Por esto Pablo exhorta a Timoteo a que estudie diligentemente las Escrituras.

En la iglesia de Corinto había divisiones, porque ellos nunca crecieron en la Palabra de Dios: “De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” (1Corintios 3:1-3). Cuando los cristianos crecen espiritualmente, hay pocos desacuerdos, y cuando los hay, son rápidamente resueltos. Los creyentes no pueden crecer al menos que se alimenten de la Palabra de Dios.

DESOBEDIENCIA – UN OBSTACULO PARA LA UNIDAD

Cuando aprendemos verdad bíblica, debemos estar dispuestos a aceptarla y obedecerla, porque la desobediencia no sólo destruye la comunión con Dios, sino con nuestros hermanos: “Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros...” (Juan 1:7). “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos” (Juan 5:2).

La Escritura es útil para “redargüir” para “corregir” (2Ti.3:16,17). El redargüir y el corregir no es siempre un proceso agradable. Obediencia puede exigir el reconocimiento de culpa, abandono de tradiciones e ideas, un cambio de iglesia, un cambio de trabajo, y quizás conflicto con los familiares, pero la obediencia es esencial para tener comunión con otros que aman la verdad. Los reformadores, Juan Calvino, Martín Lutero, y Ulrico Zwinglio admitieron que el bautismo de niños no era bíblico; sin embargo, abandonar la práctica del bautismo infantil habría significado una revolución

Continúa en la pág.11



El mundo creará y conocerá que Jesús es el Ungido de Dios una vez que los cristianos sean perfectos en unidad

Las palabras de Cristo en su oración intercesora nos invitan a meditar en la profundidad y grandeza del propósito de Dios para los que creen en Jesucristo, y lo que El quiere y manda para los que desean obedecer su verdad.

No hay nadie en el mundo, tanto dentro del pueblo de Dios como aquellos que están fuera, que puedan negar la desunión que existe entre el pueblo cristiano. Todos asienten estar sumergidos, y tal vez inundados por esta enorme desunión entre los que invocan el Nombre de Dios. Por un lado, un mar de iglesias y doctrinas, un millón de interpretaciones de la Palabra de Dios respecto a una misma doctrina. Y por el otro, el desencanto, del mundo al ver la falta de celo en los cristianos por ver implementada la unidad por la cual Cristo oró. El tiempo pasa...

Muchos piensan que esta es una hermosa utopía, un sueño, un ideal que jamás podrá concretarse en la realidad.

¿Acaso Dios no responderá la oración de Su Hijo Jesucristo? ¿No tendrá Dios el poder para llevar a cabo su voluntad de que los cristianos estén unidos en torno a su verdad?: “Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes...” (Juan 11: 41-42).

No. El Señor nuestro Dios no miente, y su palabra no volverá vacía a su boca, sino que prosperará en aquello que El la envió (Isaías 55:11). La doctrina de la unidad del pueblo de Dios en torno a la Palabra de Dios, no es un cuento, no es una alegoría, ni menos una utopía. Es un mandamiento, es la voluntad de Dios para los que creen en su Hijo.

Algunos no ven la importancia y premura de la unidad en torno a la verdad. Pero ella es clara en establecer el propósito de esta: “para que el mundo crea...” y “...conozca que tú me enviaste”. Este es uno de los propósitos de esta unidad, la salvación del mundo, el testimonio al mundo y a los que no creen que Jesucristo es el Hijo de Dios. El mundo creará y conocerá que Jesús es el Ungido de Dios, más fácilmente, una vez que los cristianos sean perfectos en unidad.

Estimado y amado lector, Dios nos ha llamado a que estemos perfectamente unidos; no una unidad acomodadiza en torno a algunas verdades “esenciales” de las Escrituras, sino en todo el consejo de Dios. No una pseudo-unidad que intente llegar a los talones de los estándares de Dios, sino perfectos en unidad, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4: 13, véase 11-16).■



Braulio Bobadilla Z.

LA UNIDAD CRISTIANA NACE DE LA VERDAD

En la víspera de la fiesta judía de la Pascua, Jesús esperó el amanecer para convertirse en la verdadera Pascua judía. El iba a dar significado a ese antiguo símbolo del Antiguo Testamento. Muchas cosas le enseñó a los once apóstoles en el aposento alto. Después oró, diciendo: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17). Luego dijo: "para que todos sean uno ... para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21).

Cristo nuestro Señor oró para que la verdad santificara (apartara y purificara) a sus discípulos. Esa verdad es la Palabra de Dios, y puesto que Cristo es Señor, y un Señor debe ser obedecido, la comprensión de la verdad de Dios llega a ser un asunto de suma urgencia para todo cristiano. La Biblia es la expresión de la voluntad de Dios en letra, espíritu, ejemplo, e implicación. Es por lo tanto esencial que la entendamos para que seamos guiados por ella. Sin un espíritu de obediencia no se puede tener entendimiento de la verdad mucho menos "pleno entendimiento" (Colosenses 2:2). Pero si hay verdadera "hambre y sed de justicia" (Mateo 5:6) en dos o más discípulos del Señor, hay verdadero entendimiento y la Palabra es interpretada apropiadamente, y cuando la Palabra es interpretada apropiadamente por dos personas, entonces es interpretada igual, y al ser interpretada igual estamos en una misma mente y en un mismo parecer" (1Corintios 1:10).

Uno de los asuntos más urgentes por lo que Cristo oró en esa memorable víspera de Pascua fue que "todos sean uno", y esto fue por una muy importantísima razón: "Para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21).

Entre los discípulos de Cristo debe haber una unidad que el mundo incrédulo pueda observar para que puedan creer en El. Esta unidad debe ser en torno a la verdad: "Tu palabra es verdad" (Juan 17:17). Cualquier otro tipo de unidad es vista por el mundo como una unidad artificial.

Por esta razón Cristo dijo: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). El tipo de iglesia que Cristo distingue por el término "mi iglesia" es en otro lugar descrita como: "La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (1Timoteo 3:15).

¿Cuántos tipos de iglesia Cristo podría llamar "mi iglesia"? Es cierto que puede haber unidad en torno a "nuestra denominación", "nuestro programa", "nuestro hombre". Pero la unidad cristiana nace de la verdad. No olvidemos que Cristo dijo: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" para que el mundo lo pudiera ver.■

LA ORACION DE CRISTO / Continuación pág.2

llevada a cabo en la iglesia local, única institución edificada por Cristo (Mateo 16:18; 18:17), porque una iglesia universal invisible no existe y nunca estuvo en la mente de Cristo ni de los apóstoles, sino que es un invento que surgió de la necesidad de tener que explicar y justificar este desorden denominacional que tiene la credibilidad de la fe colapsando.

La oración de Cristo en San Juan 17, el concilio de la iglesia en Hechos 15, y la definición de unidad en 1Corintios 1:10, nos muestran el propósito, el criterio, el método, y el tipo de unidad que Jesucristo espera de los cristianos:

1). EL PROPOSITO: La salvación del mundo "Para que todos sean uno...para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21-23)

2). EL CRITERIO: La Palabra de Dios es el criterio o norma para llevar a cabo esta unidad: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17).

3). EL METODO: Los hermanos se reunieron y resolvieron los asuntos que estaban afectando la unidad de la fe en Hechos 15. Este es el ejemplo dado por Dios para que resolvamos los asuntos que competen a la causa cristiana: "Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas



El discípulo de Cristo es aquel que no escatima esfuerzo ni sacrificio para promover la verdad de su Señor. Con tesón busca remover las desviaciones que han entrado en una organización o comunidad, y osadamente entra a un terreno donde el error reina y lucha en contra de poderosa oposición con las armas de justicia. Su objetivo es revolucionar bíblicamente la mente de la gente con la que está en contacto. Soluciones de parche no las va a aceptar.

Su noble espíritu no teme confrontar el error, y aun cuando el error se haya aceptado con el tiempo y tenga el favor de la gente, no retrocede aunque quede solo como un heraldo de la verdad. Con intrepidez e indomable espíritu persevera y lucha contra el mundo, a pesar de la resistencia. Con tenacidad se adhiere a la causa de su Señor y con determinación persigue el objetivo. Cada obstáculo en el camino le es un incentivo para redoblar el esfuerzo. Cada dificultad que encuentra sólo le da más fuerza y le inspira mayor coraje. El no va a capitular, una vez que puso su mano en el arado no mirará atrás (Lucas 9:62).

El sabe que poner por obra los mandamientos de Jesucristo traerá consigo agitación y conflicto, pero a pesar de ello pone su tiempo, talento, y recursos en el altar de la verdad. Su esfuerzo no es para hacerse de un nombre, o para amasar fortuna, o para beneficiar una secta, sino para el avance del reino de su Señor y para que la Palabra de Dios corra (2Ts.3:1).

El discípulo asume los costos y consecuencias de su llamado (Mt.16:24), y con visión de victoria avanza triunfante con el estandarte de verdad hasta derribar todo argumento que se levanta contra el conocimiento de Dios para gloria de su Maestro y Señor.■

necesarias...habiendo leído la cual [la carta], se regocijaron por la consolación" (Hechos 15:28,31).

4). EL TIPO: Intentos de unidad cristiana han habido, pero lamentamos decir que el ecumenismo y el interdenominacionalismo no son alternativas de unidad cristiana, porque son enfoques acomodadizos, donde la verdad bíblica es lo primero que se sacrifica en el altar de estas supuestas unidades. La unidad que Cristo demanda implica la ausencia de división, unanimidad de pensamiento, y uniformidad de doctrina: "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (1Corintios 1:10).

El horizonte inmediato puede verse pesimista, pero los que confían en la Palabra profética más segura, a la cual hacemos bien en estar atentos (2Pedro 1:19), nos dice que las cosas van a mejorar, porque la escatología de Cristo es de esperanza; la visión escatológica de Cristo es de victoria evangélica para dar vida eterna a los millones que pululan este mundo: "Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba [Cristo] tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer" (Ap.6:2).■ Héctor Hernández Osses
Pastor Bautista

POR QUE EL EVANGELISMO SE HA ARRUINADO?

PRIMERA RAZON:

Mala Representación del Nombre de Dios

Cristo dijo: “*Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo...*” (Mateo 5:13,14).

En la medida que la sal se hace insípida y la luz de los creyentes se hace tenue, el poder del evangelio pierde toda su fuerza. El evangelio es poder de Dios para salvación (Romanos 1:16), pero el problema no está en el mensaje, sino en el mensajero. La falencia radica en que el mensajero no goza de credibilidad; y lo que pasa o se entiende por “iglesia” en la actualidad, es una de las razones fundamentales del deterioro de la credibilidad del evangelio. El creer que la iglesia es una entidad universal invisible compuesta de todos los salvos en el mundo, ha predisposto la mente de los cristianos evangélicos a creer que la iglesia local es sólo un apéndice de la iglesia verdadera (universal invisible). La iglesia local sólo se ve como la manifestación imperfecta de la verdadera iglesia que puede albergar *trigo y cizaña*. Sin embargo, la iglesia de Cristo está puesta para representación no para salvación. El problema está en que la iglesia se ve en términos de salvación, y este enfoque está llenando las iglesias de gente que no tiene ningún compromiso con la causa, ni dejan ninguna impresión de lo importante que son las cosas de Dios ante los ojos del mundo, por esta razón las cosas están mal.

Ahora bien, esta inmensa masa de “cristianos” desobedientes, dividida en cientos de denominaciones, con todo viento de doctrinas en cada una de ellas, no puede testificar fielmente del Señor, porque sólo la verdad puede representar a Cristo armoniosamente, y esta mala representatividad de larga data por parte de la cristiandad ha arruinado el evangelismo. La inconsistencia del estilo de vida de muchos “cristianos”, la desunidad cristiana, la falta de uniformidad de doctrina del pueblo de Dios, ha deteriorado sistemáticamente la credibilidad del mensaje evangélico, hasta el punto que la gente no quiere escuchar nada acerca de Dios. La cristiandad, tal como está configurada, es el mayor obstáculo para que el mundo pueda llegar a los pies de Cristo, y hasta cuando los cristianos no asuman esta realidad, y hagan cambios radicales en sus respectivas denominaciones, los esfuerzos evangelísticos van a seguir siendo infructuosos.

Ahora bien, estos cambios deben empezar con el cristiano individual, cada creyente debe asumir con responsabilidad y seriedad que la causa de Cristo esta siendo afrentada, y que son los creyentes los causantes de esta afrenta, porque no se ponen de acuerdo para presentar al mundo un frente unido en la verdad y en amor, para que el mundo pueda creer en Cristo: “Para que todos sean uno...para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21-23).

SEGUNDA RAZON:

Una Visión Trastocada de la Naturaleza de Dios, y la Entrada de una Nueva Cosmovisión

La otra razón que tiene el evangelismo colapsando es la visión trastocada que muchos predicadores han forjado acerca de la naturaleza de Dios en el último tiempo, y esto ha dado lugar a una nueva cosmovisión. Dios es frecuentemente presentado como un abuelo bonachón, sentado en un trono, condescendiendo con el pecado del hombre y presto para salvar y hacer feliz a todo aquel que crea en El. Si se contrasta esta visión con la visión de Dios en tiempos pasados, podremos ver que la gente entendía que Dios era un ser soberano, absoluto, y santo, se sentían moralmente responsables ante El, y sabían que algún día tendrían que rendir cuenta de sus actos en el juicio final; pero entrado el siglo XX, las cosas han declinado radicalmente. La teoría de la evolución ha servido como una excusa, un mecanismo de escape para evadir esta responsabilidad moral, y se ha levantado una nueva generación que no conoce ni teme a Dios,

que ha preferido destronar al Rey y los absolutos, como lo es Dios y su Palabra, y entronar a un villano, al pluralismo filosófico como un nuevo paradigma de vida, y esto ha afectado a todas las disciplinas del conocimiento humano, especialmente, la psicología, la sociología, y la antropología. El pluralismo filosófico tiene la verdad de los orígenes y destino del hombre completamente trastocados. Si no hay un Dios absoluto, no hay verdad absoluta, y si no hay verdad, todo es relativo en esta vida, somos el fruto de un accidente cósmico, sin Dios ni ley, sin esperanza, y responsables para con nadie. El relativismo encuentra su máxima expresión en esta declaración: *"La única verdad absoluta es que no hay verdad absoluta."*

Ahora bien, en una sociedad invadida por un mar de filosofías, relativismo, y división cristiana, el evangelio llega a oídos sordos, y las iglesias empeoran las cosas, porque para compensar esta falta de poder evangelístico a causa de estos males, bajan los estándares de justicia para poder sumar adeptos, y al final tenemos iglesias llenas de "cristianos" no arrepentidos mal representado el Nombre de Dios.

TERCERA RAZON:

El Abaratamiento de los Estándares de Justicia: Un Mensaje Deficiente

Este errado concepto de la naturaleza de Dios ha traído como consecuencia un abarata-
miento de los estándares de justicia y esto ha dado entrada a filosofías humanistas que tienden a victimizar al hombre. La psicología y la sociología tienden a no responsabilizar al hombre de sus actos, siempre justifican y excusan todo tipo de conducta, para después recomendar terapia a los individuos, cuando en realidad muchos merecen castigo. Ahora bien, estas filosofías humanistas han sido importadas a las iglesias, y los predicadores, en vez de hacerle ver a la gente la gravedad y la urgencia de su situación sin Cristo, acomodan una especie de pseudo-evangelio que enfatiza el puro amor de Dios, como si el hombre fuera la razón de existir de Dios. Victimizan al pecador y tratan de subirle el autoestima, manipulándolo psicológicamente, diciéndole: "Si está solo, triste, deprimido, enfermo, o desempleado, Ud. necesita a aceptar a Cristo en su corazón". Este enfoque humanista al mensaje evangélico hace que el oyente busque terapia en vez del perdón de sus pecados. El incrédulo va a preferir victimizarse antes que asumirse culpable y responsable por haber transgredido la ley de Dios. De esta forma el predicador engaña al incrédulo y refrena la reconciliación entre Dios y el hombre, porque al victimizar al individuo la necesidad de arrepentimiento se disipa por completo, y el arrepentimiento es esencial para la salvación del alma: *"Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente"* (Lucas 13:1-5).

El predicador bíblico tiene la solemne responsabilidad de advertir al incrédulo del peligro inminente de entrar en el umbral de la muerte sin Cristo, y que Dios no tendrá por inocente al culpable (Nahum 1:3). Debe presentar fielmente la naturaleza de Dios y comunicar el mensaje evangélico sin baraturas para guiar a las personas al arrepentimiento y a la fe en Cristo. Cualquier acomodo, desviación, o tergiversación en la comunicación del evangelio es simplemente engañar al inconverso, negar la eficacia del evangelio, y despreciar la sabiduría, y el poder de Dios, porque el evangelio *"es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego"* (Romanos 1:16).■

"Vosotros sois la luz
del mundo; una ciudad
asentada sobre un monte
no se puede esconder"
(Mateo 5:14).



Héctor Hemández Osses
Pastor Bautista
Temuco - Chile



EN UN MISMO SENTIR ¿ES POSIBLE?

El gran pecado de la cristiandad no es que existan diferencias, sino que no hay disposición a resolverlas

De niños hemos sido condicionados a aceptar la división cristiana como un factor permanente e irreversible en la vida; no obstante, la división cristiana es inaceptable y es redargüida en las Escrituras.

El llamamiento que Dios le hace a su pueblo es a volver a la unidad de la fe en torno a las Escrituras. Algunos podrían creer que el ecumenismo cristaliza este llamado, pero lamento decir que este no es el caso, porque este movimiento no lleva al pueblo de Dios de vuelta a las Escrituras, sino que son compromisos colectivos negociados sin ningún interés por restablecer bíblicamente muchas aberraciones y desviaciones. El ecumenismo es unidad en torno a la unidad y eso no es unidad cristiana. La verdadera unidad cristiana no ignora las diferencias, sino que las disipa con la verdad.

El movimiento interdenominacional a la unidad con el cual se identifican los seminarios, tiende a evadir doctrinas controversiales y no toma una firme posición doctrinal en asuntos de fe, y esto tampoco es unidad cristiana. Las iglesias del Nuevo Testamento no ejemplifican ni el ecumenismo ni el interdenominacionalismo, sino que ilustran una genuina y espontánea unidad a la cual fue celosamente guardada. Diferencias hubieron, pero fueron zanjadas y resueltas con la verdad de las Escrituras (véase Hechos 15).

El gran pecado de la cristiandad no es que existan diferencias, sino que no hay disposición a resolverlas, y se ha aceptado la discordia como norma cristiana con la nefasta consecuencia de la pérdida de credibilidad del mensaje evangélico. Esto lleva tanto tiempo en vigencia que se ha aceptado como verdad el hecho que la discordia sea inevitable. La mayoría de los seminarios refuerzan la noción que la erudición tiene las respuestas y no las Escrituras. Un seminarista de una gran universidad fundamentalista me dijo que no se podía aprender doctrina de la Biblia. Esa universidad había destrozado la fe de ese joven estudiante. ¡Y todos reclamando creer la Biblia!

Los profesores enseñan una extraña y contradictoria doctrina: “Unidad en la diversidad”, así que los estudiantes concluyen diciendo: “¿Qué provecho puede haber en tratar de resolver nuestras diferencias si ni siquiera podemos interpretar la Biblia en forma precisa?”

Sin embargo, Cristo oró que fuéramos uno, de tal forma que el mundo pudiera observar esta unidad, y así creyera en Cristo: “Para que todos sean uno... para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21).

La Biblia manda que haya verdadera unidad – no compromiso con discordia. Hay una diferencia entre compromiso, tolerancia, y unidad. El compromiso se adapta con la discordia. La tolerancia admite la discordia y la sobrelleva en amor en el

intento de lograr unidad. La tolerancia es una noble virtud, pero no es lo mismo que unidad. Unidad es la ausencia de discordia, y debe ser llevada a cabo en torno a la verdad: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

Para el creyente, el compromiso no sirve y conformarse con la tolerancia no es una opción cristiana. Pablo dijo: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10).

Este pasaje es un mandamiento y una definición de unidad cristiana, y nada menos es verdadera unidad, ¿Pero será posible concretarla? Sin duda se puede concretar, porque Dios lo está ordenando. Estaríamos en error si creemos que este mandamiento es sólo una mera abstracción teológica sin una aplicación práctica. La unidad, en un sentido, es como la perfección. Nosotros nunca seremos perfectos, ¿pero por eso debemos abandonar su búsqueda? Podemos acercarnos a la perfección, hasta el punto de ser irreprochable (Véase Lucas 1:6; Fil. 2:15; 1 Ti. 3:2, 10). Irreprochabilidad es un estado cercano a la perfección suficiente para que el mundo, con su poca percepción espiritual, no encuentre falta digna de reprobación. Con la actitud correcta, el pueblo de Dios puede llegar a un estado de unidad que sea irreprochable – que “habléis todos una misma cosa... unidos en una misma mente”. Algunos insisten en la imposibilidad de la unidad, simplemente para evadir la responsabilidad que les compete. Debemos abandonar la creencia popular que la unidad es imposible de lograr, porque no podríamos interpretar la Biblia uniformemente. Existen principios que nos pueden guiar a lograr la unidad.

LA DISPOSICION A OBEDECER

Ha llegado el momento de tomar un enfoque positivo de lo que se puede hacer, en vez de lamentarnos en lo que no se puede hacer. Uno de los más importantes principios que Jesucristo expresó, es el fundamento del reclamo del apóstol Pablo de que podemos estar unidos en una misma mente y en un mismo parecer, y garantiza el hecho que podemos interpretar la Biblia uniformemente. Los resultados de la unidad cristiana serían gloriosos, y escalar esta montaña es un trabajo en equipo, y esto es una invitación a que lo hagamos juntos: “Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; dí a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! “ (Isaías 40:9).

Jesús dijo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios...” (Juan 7:17). Dios nos está enseñando como podemos entender las doctrinas de la Biblia. Este principio nace de la disposición de obedecer la voluntad de Dios, lo cual, nos garantiza que podemos entender la doctrina. Si vamos a la Palabra de Dios con la disposición a obedecer lo que ella está enseñando, no habrá motivo para resistir sus enseñanzas. Sólo cuando una persona estudia la Biblia con la disposición a obedecer puede ser enseñado por el Espíritu Santo. Si alguien quiere saber y Dios quiere que sepan ¿quién podría impedir el conocimiento?

Si dos creyentes se unen para entender la Biblia con la disposición a obedecer, sin duda podrán interpretar correctamente la Biblia; y si ambos verdaderamente pueden llegar a las mismas conclusiones, entonces pueden estar “en una misma mente y en un mismo parecer” – un maravilloso privilegio del cual debemos tomar ventaja.

No obstante, la Biblia no sólo promete que podemos entender la Biblia, sino que promete que podemos estar seguros que la entendemos; es decir, podemos saber y saber que sabemos, y esto es un gran regalo del Señor.

Así como podemos tener la seguridad de salvación, así también podemos tener la seguridad que entendemos la Biblia, si la abordamos con la disposición a obedecer. Dios nos revelará toda verdad de su Palabra si reunimos las condiciones que exige.

Pablo deseaba que los Colosenses pudieran: "...alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento" (Col.2:2). Este pleno entendimiento significa que podemos estar seguros que sabemos, y esto es vital para un efectivo y ferviente servicio a Dios, así como es vital que sepamos que somos salvos para un efectivo testimonio de Dios. No se puede tener la motivación de predicar osada y valientemente, sino se está seguro de lo que se cree – lo cual es el mayor problema en los púlpitos y las salas de clases en los seminarios de la actualidad. Además, un "pleno entendimiento" de las doctrinas bíblicas nos da la seguridad y la tranquilidad que podemos hacer la voluntad de Dios, porque Pablo dice: "Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento". Este consuelo del que habla Pablo revela dos principios: 1) La unidad de la fe; es decir, "unidos en amor" y 2) "las riquezas de pleno entendimiento". Ahora bien, estos principios están cercanamente relacionados. Una ilustración:

"Un creyente se debatía con ciertos asuntos doctrinales y fue a la Biblia por respuestas. El estudió cuidadosamente el tema y Dios dio cumplimiento a su promesa (Juan 7:17). Luego este creyente estaba sólo con sus convicciones, y sus hermanos en la fe, no queriendo ir en contra de la tradición, se burlaban de sus conclusiones. El estaba muy incómodo con la situación y se preguntaba a sí mismo: 'habré interpretado correctamente el asunto', y estando dispuesto a cambiar si estaba en error, abordó nuevamente con más tesón el estudio del asunto, pero concluyó en lo mismo y con mayor convicción, pero aún no había nadie con quien estar "unidos en amor" sobre el asunto. Un tiempo después supo que otros hermanos estaban estudiando el mismo asunto, y separadamente habían llegado a la misma conclusión. Se presentó ante ellos para compartir sus conclusiones y discutir el asunto, un tiempo después estaban todos unánimes y "unidos en amor" en torno al asunto, y él estaba "consolado" y seguro que había entendido correctamente la doctrina para después gozosa y valientemente proclamarla.

Hay tres testigos que operan unidos para "un pleno entendimiento": 1) El testimonio de la Biblia – la verdad objetiva, 2) El testimonio del Espíritu Santo a la verdad bíblica, y 3) El testimonio de otros hermanos que también tienen la disposición a obedecer. Estos tres testigos combinados aseguran el conocimiento de la verdad, el "pleno entendimiento" de la verdad (saber que se sabe), y el consuelo de la unidad de la fe.

Pablo alcanzó el "pleno entendimiento" siguiendo este procedimiento: 1) El estudió el Antiguo Testamento en Arabia por tres años (Gálatas 1:17,18); 2) El fue enseñado por el Espíritu Santo (Gál. 1:15,16); y 3) Luego compartió su aprendizaje y permitió ser examinado por el resto de los hermanos para no correr en vano (Gál.2:2).

Esta es la forma que Dios quiere que su pueblo llegue a su Palabra, y a otros. Debemos abandonar esa actitud dañina de decir: "Tú tienes tu interpretación y yo tengo la mía". Esa clase de actitud es como decir: "No haré la voluntad de Dios al menos que esta esté de acuerdo con mi interpretación, así que no me molestes con la tuya". Esto es inmaduro y superficial. No vamos a encontrar verdad en la Biblia, sino estamos dispuestos a dejarnos examinar por aquellos que muestran señales que quieren obedecer la voluntad de Dios. Aquellos que quieren hacer la voluntad de

Dios no tienen nada que perder al ser examinados, pero aquellos que no están dispuestos a hacer la voluntad de Dios siempre van a temer y nunca estarán dispuestos ni al más mínimo diálogo: "Justo parece el primero que aboga por su causa; pero viene su adversario, y le descubre" (Proverbios 18:17). Es beneficioso ser examinado, porque si queremos hacer la voluntad de Dios un adversario en error no podrá destruir nuestro entendimiento, pero un adversario en la verdad puede ser un instrumento de corrección de Dios. Un espíritu no defensivo es fundamental para la unidad de la fe.

LA DISPOSICIÓN A DESOBEDECER

¿Por qué es necesario estar dispuesto a obedecer cierta verdad para poder entenderla?

Para responder esta pregunta, es necesario considerar el lado negativo del asunto. Así como la Biblia nos presenta el lado positivo de la cuestión – "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá..." – también nos presenta el lado negativo. La Biblia también identifica la falla que nos impide llegar al conocimiento de la verdad – y a la falta de unidad. A esta razón la he llamado la disposición a desobedecer, y Jesús introdujo este principio y sus consecuencias a sus discípulos cuando respondió porque hablaba por parábolas (Mateo 13:10). Su respuesta nos da una promesa y una advertencia: "a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos" (un hecho basado en el principio de la obediencia); luego el Señor continúa: "... mas a ellos no les es dado", (porque no estaban dispuestos a obedecer) (vers.11). Luego el Señor explica que los que tienen, tendrán más, pero los que no tienen, aun lo que tienen les será quitado (vers.12). Estos pueden escuchar la Palabra pero no la entenderán (vers.13). "De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis (vers.14).

El principio de la disposición a desobedecer está aquí presentado en su máxima expresión – la incredulidad y la rebelión en contra la verdad de Dios. Sin embargo, el principio de la disposición a desobedecer es también aplicable a verdades específicas, incluso en la vida de los creyentes. Jesús enseñó que hay algunos que aun dentro del reino de Dios van a resistir ciertos mandamientos e incluso van a enseñar a otros a desobedecerlos (Mateo 5:19). Por lo tanto, ni siquiera el creyente es inmune a los efectos de este principio, cuando se trata de doctrinas bíblicas específicas que no le agradan, van en contra de sus tradiciones, o comprometen sus intereses personales. Esta importantísima verdad debería movernos a todos a una solemne auto-examinación, porque Cristo clasifica a esta clase creyentes como el "más pequeño del reino de los cielos". Esta es la clase de individuos que Hebreos llama "tardos para oír" (Hebreos 5:11). De esta forma, aquellos que son – "tardos para oír" – pierden incluso el entendimiento que una vez tuvieron.

Ahora si se analiza el fenómeno de la disposición a desobedecer podremos entender que es imposible aprender cierta doctrina o mandamiento si por cualquier razón la resistimos, y el único recurso que le queda al individuo es

racionalizar el asunto. Por ejemplo, si le preguntamos a un presbiteriano si el bautismo es por inmersión, él obviamente dirá que "no". Si vamos con él a Romanos 6:4, y leemos: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo...", él procederá explicar porque el bautismo no es un sepultura, y que significa otra cosa. Esta persona literalmente se persuade que esta simple declaración significa "rociar". El tener que obedecer los directos y claros mandamientos de la Escritura le involucraría cambios radicales en sus tradiciones, iglesia, relaciones



Willard A. Ramsey
Pastor Bautista
Hallmark Baptist Church
Simpsonville, S.C.
U.S.A.

EL PROPOSITO DE LA UNIDAD

La oración de Jesús en

San Juan 17:21-23 revela la clave para solucionar la incredulidad del mundo, y establece que para que el mundo pueda creer en Cristo, primero debe ver al pueblo cristiano unido: "Para que todos sean uno...para que el mundo crea que tú me enviaste".

EL CRITERIO DE LA UNIDAD

La unidad que el Señor espera de los cristianos está condicionada a cierto criterio, y en la misma oración encontramos este criterio. Este criterio o norma para la unidad es la verdad: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17).

EL METODO DE LA UNIDAD

Cristo no sólo llama a la unidad, mostrándonos el criterio en cual estar unidos, sino que también nos muestra la metodología para llevarla a cabo. En los Hechos 15 vemos como interactúan dos iglesias para resolver asuntos que estaban afectando la unidad de la fe.

EL MEDIO DONDE REALIZAR LA UNIDAD

Aunque Cristo no menciona la palabra iglesia o cuerpo en su oración, sí lo hace el apóstol Pablo en la mayoría de sus epístolas, revelando el Señor, por medio de la pluma de este apóstol, que es en el contexto de la iglesia donde la unidad debe llevarse a cabo.

EL TIPO DE UNIDAD

Intentos de unidad cristiana han habido, pero lamentamos decir que el ecumenismo y el interdenominacionalismo no son alternativas de unidad cristiana, porque son enfoques acomodados, donde la doctrina bíblica es lo primero que se sacrifica en el altar de estas supuestas unidades.

LA RESPONSABILIDAD PERSONAL

La unidad cristiana debe asumirse como un objetivo más en la carrera cristiana. Los creyentes no pueden vegetar en la iglesia avocándose a su puro crecimiento personal, porque hay tareas pendientes. La credibilidad de la fe está bajísima, el testimonio de Dios está siendo afrentado, y muchos cristianos no hacen nada creyendo que todo esto es la voluntad de Dios.

LA VISION

La visión escatológica de Cristo es de victoria evangélica, y contempla la unidad de la fe por la cual oró. Esa fue la visión del profeta Isaías, cuando vio que los hombres transformaban sus espadas en utensilios agrícolas, y el becerro y el león andaban juntos, y un niño los pastoreaba (Is. 2:1-4:1:6).

personales, etc. que su *psique* no le permitirá conocer el modo bíblico de bautizar.

Si le preguntan a un calvinista si el sacrificio de Jesús era para todo el mundo, él obviamente dirá que "no" (el calvinismo asume que el sacrificio de Cristo fue sólo para los elegidos). Si vamos con él a 1Juan 2:2 y leemos: "Y él [Cristo] es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo". El procederá a explicar porque ese simple y directo pasaje bíblico no significa que Cristo murió por todo el mundo. Igual que en el caso anterior, el tener que obedecer los directos y claros mandamientos de la Escritura le involucraría cambios radicales en sus tradiciones, iglesia, relaciones personales, etc. que su *psique* no le permitirá conocer la verdad acerca de la doctrina del sacrificio substitutivo de Cristo.

¿Por qué ocurre eso? Ellos ignoran la doctrina, porque cuando la estudiaron o se les enseñó, había resistencia a entenderla debido a las traumáticas consecuencias de obedecer, y por esto, racionalizan el pasaje de la Escritura, atribuyéndole otro significado que el que clara y abiertamente enseña. Una interpretación errada se inventa para evadir la correcta, y luego sinceramente la creen, pero ellos se han engañado a sí mismos – no permitiendo comprender el verdadero significado. Una persona puede continuar en este estado de auto-engaño (Véase Jer. 17:9) por muchos años o la vida entera, la racionalización queda tan profundamente arraigada que se olvida (Véase Santiago 1:23,24) que alguna vez se cuestionó tal cosa para venir a redescubrirla en el tribunal de Cristo (Romanos 14:10-12; 1Corintios 3:11-15).

La raíz del problema de la discordia cristiana queda expuesta. Las Escrituras son inconscientemente mal interpretadas, porque hay disposición a desobedecer la interpretación correcta. Y puesto que todos somos vulnerables a este problema, de rodillas delante de Dios debemos resolver re-examinar nuestras vidas y doctrinas, ajustándolas y conformándolas a cada detalle de la Escritura, sin importar costos de posición, prestigio, asociación, o finanzas.

Quizás estas no sean las mejores noticias para algunos, pero si queremos cortar de raíz el problema de la discordia, podemos hacerlo ahora. No hay nada misterioso en el asunto. Si nos auto-examinamos delante de Dios, y nos deshacemos de esta disposición a desobedecer, y humildemente nos disponemos a obedecer la voluntad de Dios, interpretaremos las Escrituras en forma precisa, nos someteremos "unos a otros" (Efesios 5:21) para examinarnos y persistir hasta que estemos unidos en amor.

IMPLICACIONES PRACTICAS

No tendrá ningún beneficio abordar la doctrina bíblica de cómo poder "conocer doctrina" sino estamos dispuestos ni siquiera a obedecer esta misma doctrina. La Escritura nos pone un ejemplo práctico de cómo llevar a cabo la unidad de la fe cuando se levantan divisiones. En la

iglesia primitiva, la cuestión acerca de la circuncisión, causó mucha división (Hechos 15). Este problema causó una gran conmoción y disensión entre los hermanos. Ellos no estaban "unidos en amor", y esto fue causa de mucha preocupación y desconsuelo, pero estaban renuentes a aceptar división y discordia como un problema irreversible e inevitable, así que las iglesias de Antioquia y Jerusalén se reunieron para resolver cándidamente el asunto. Después de cuidadosamente sopesar la evidencia, de escudriñar las Escrituras, y estar dispuestos a obedecer la verdad en vez de la tradición, ellos llegaron a un acuerdo (Hechos 15:25).

Ellos enviaron cartas acerca de este acuerdo a otras iglesias, y cuando las noticias del acuerdo llegaron a Antioquia, los hermanos se regocijaron: "Habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación" (Hechos 15:31). La validez de la enseñanza del Apóstol Pablo en Colosenses 2:2 fue ejemplificada en la consolación de los hermanos: "Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento." El principio fue puesto en práctica en la experiencia de ellos, y también puede ser puesto en práctica en nuestra experiencia.

Todas las enseñanzas de la Escritura son inmensamente prácticas. La experiencia religiosa debe ser guiada por la Escritura. Ninguna doctrina bíblica es una mera abstracción teológica, sino que la verdad guía las emociones y dirige las experiencias de nuestra interacción con Cristo a través de su Espíritu.

No obstante, la pregunta persiste. ¿Estamos dispuestos a examinarnos y dejarnos examinar por otros en amor? Quizás esto sea una propuesta radical en estos días, pero es una obligación cristiana resolver nuestras diferencias a la luz de las Escrituras, para un avivamiento, de tal forma que, unidos en amor, seamos mensajeros de salvación a los cuatro puntos de la tierra, pero primero debemos asumir que las cosas están mal, y también debemos abandonar la idea que los creyentes no pueden interpretar la Biblia uniformemente, porque sí se puede hacer.

La unidad de la fe debe tener un punto de referencia; es decir, debe haber algo en que estar unidos, y esto no puede ser en torno a un slogan, una creencia, una tradición, un programa, una denominación, o un hombre; debe ser objetiva en naturaleza, el subjetivismo no es una guía confiable. El punto de referencia debe ser confiable para todos. Debe ser una autoridad universal, cósmica en estatura y significación, imperecedera en sus principios, impecable en justicia, e inmutable en verdad. Sólo un estándar objetivo en la tierra satisface estas exigencias y es válida para todos los Cristianos. Este estándar es la Palabra del Dios viviente que deriva su autoridad eterna de la Santísima Trinidad: Dios el Padre, la persona y señorío de Jesucristo el Hijo, y el Espíritu Santo que inspiró el infalible mensaje en esta Palabra: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17).

Hay un largo camino por recorrer. ¿Estás interesado en recorrerlo?■

en su estructura eclesial; así que rehusaron obedecerla e incluso persiguieron a los Bautistas por practicar algo que ellos mismos habían reconocido era verdad, trayendo consigo más contienda y sufrimiento que amor y unidad.

Jesucristo es nuestro ejemplo supremo de obediencia. El oró en el Getsemaní: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). Pablo dijo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:5-8). Isaías profetizó estas palabras acerca de Cristo: "Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos" (Is.50:5.6). Si Jesús se humilló para sufrir la agonía y la vergüenza de la cruz, nosotros deberíamos humillarnos de la misma forma y remover toda creencia y práctica no bíblica que causa discordia entre los hermanos.

LA RAIZ DE LA DIVISION

Debemos identificar y tratar con la raíz del problema de la división. Romanos 16:17 dice: "Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos". Este versículo nos dice dos cosas. Primero, que la división resulta cuando los individuos se alejan de la doctrina verdadera; y segundo, estos individuos deben ser disciplinados por la iglesia. Los movimientos modernos de unidad cristiana tienden a comprometer la doctrina bíblica. Nos sugieren que "derribemos las barreras doctrinales que nos separan". Si las barreras las ha puesto el Señor, no podemos derribarlas. Debemos establecer, de una vez por todas, que la división es el resultado del alejamiento de la verdad, no de nuestra adherencia a ella. Cuando Acab se acercó a Elías le preguntó: "¿Eres tú el que turbas a Israel?" y Elías respondió: "Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová" (1 Reyes 18:17.18).

Aquellos que turban el pueblo de Dios con falsa doctrina deben ser identificados y evitados (Ro16:17). "Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo" (Tito 3:10). La palabra hereje tiene su raíz en el término división, "el que divide"; el que divide la iglesia de Cristo con falsa doctrina. Estos versículos dan clara enseñanza de cómo tratar con tales individuos. Debemos también saber diferenciar entre quien es hereje y quien es débil en la fe: "Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones" (Ro14:1). Algunos pueden estar errados por ignorancia o falta de entendimiento. No se puede esperar que una persona sea doctrinalmente madura cuando se convierte. Estos hermanos débiles deben ser recibidos y alimentados con la Palabra. Aun un hereje debe ser amonestado una primera y una segunda vez. Cuando un individuo obstinadamente rechaza oír la verdad e insiste en promover el error, entonces el asunto es viable para que sea censurado.

CRISTO ES EL PUNTO DE CONVERGENCIA

Debemos poner a Cristo como el centro de toda nuestra doctrina y práctica. Jesucristo es el punto de convergencia de la unidad cristiana. Pablo dijo: "todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28). Sin Cristo cualquier unión doctrinal está vacía y no tiene significado. Esto, sin embargo, no quiere decir que Cristo y la sana doctrina difieren. Algunas veces se escucha decir "No me interesa la doctrina, yo sólo predico a Cristo". Esto refleja un muy superficial entendimiento de las Escrituras e implica que el evangelismo y la sana doctrina se excluyen mutuamente. Muchos esfuerzos evangelísticos intencionalmente evitan la sana doctrina, como si esto obstaculizara que la gente vaya a Cristo.

La palabra doctrina simplemente significa enseñanza. Todas las enseñanzas de la Biblia tienen el propósito de exaltar a Cristo y de exhortarnos a la obediencia a El. Las doctrinas de la Biblia complementan, no contradicen a Cristo. Por ejemplo, el bautismo y el mensaje de salvación están tan íntimamente ligados en la Escritura que algunos los han confundido. Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:15.16). Jesús no estaba enseñando que el bautismo era necesario para la salvación; pero sí lo hizo parte integral del evangelismo. La Gran Comisión nos enrola para hacer discípulos, bautizarlos, y enseñarles (Mateo 28:18-20).

Muchos intentos de unidad ven el bautismo como una doctrina controversial. El evangelista interdenominacional predica que debemos "creer en Cristo y que debemos unimos a una iglesia de nuestra elección"; descuidando el bautismo bíblico y la iglesia verdadera, deshonrando a Cristo y causando más división y confusión. No debemos hacer rivalizar la doctrina bíblica con Cristo, como si la doctrina fuera un obstáculo para llegar a El; sino que debemos entender que la doctrina bíblica se centra en Cristo. Alguien dijo: "Yo no creo en Cristo por la Biblia, sino que creo en la Biblia por Cristo", esto aparentemente parece exaltar la persona de Cristo, pero no es verdad. Nuestro único medio de conocimiento para entender a Cristo es la Biblia. "Jesús me ama, porque así lo dice la Biblia" [según el himno]. Pablo recomienda a Timoteo: "Que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2Ti.3:15). Las Escrituras también nos dicen como agradecerle al Señor después de la salvación. Nuestro objetivo es llevar "...cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2Co10:5b). Sólo entonces podremos hablar una misma cosa "y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (1Co10).

El problema está en que los cristianos dicen creer la Biblia, pero no la obedecen; por lo tanto, ¿Cómo podemos esperar que los incrédulos acepten la Biblia, o el Cristo de la Biblia, si los cristianos no se ponen de acuerdo para obedecer, ni la más básica doctrina bíblica? Si un significativo número de cristianos sinceramente se unen para aprender y obedecer la Palabra de Dios, habrá unidad; y por ende, un testimonio creíble de la verdad del evangelio de Jesucristo. ■

UNIDAD EN LA DOCTRINA

La doctrina bíblica es el compendio y entendimiento sistemático de los mandamientos, persona, y propósito de Dios

El Señor enseñó que hay dos áreas de obediencia que pueden tener un tremendo impacto en el mundo. Una de ellas es el amor entre hermanos: “...En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34,35); y la otra es que todos podamos ser uno: “Para que todos sean uno; ...para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21). El impacto de estos ideales, amor y unidad, serían suficiente para ganar el mundo entero para Cristo. Desafortunadamente, cuando la mayoría de la gente piensa en unidad, busca algún común denominador en el cual estar unidos. Correctamente razonan al creer que la unidad bien vale la pena, pero luego erradamente llegan a la conclusión que la unidad es un fin en sí mismo, y con esta mentalidad van a estar dispuestos a eliminar cualquier cosa que impida la unidad. La primera cosa que se elimina es la doctrina. Por alguna razón, la gente ha llegado a creer que la doctrina es la culpable de obstruir la unidad, y comienzan a deshacerse de aquellas doctrinas que son las que pueden producir verdadera unidad. Se ha llegado a creer que la doctrina es hecha por hombres; y por lo tanto, desechable, pero eso es un error.

LA DOCTRINA BIBLICA PROCEDE DE DIOS

El Señor enseñó que la unidad debe estar dominada por la santificación en la Palabra (Juan 17:17,19). Es por lo tanto claro, que la unidad puede existir sólo entendiendo y aceptando las verdades o doctrinas de la Escritura. La doctrina bíblica es hecha por Dios. Dios en su infinita sabiduría estableció la “fe” (el cuerpo de doctrina) por la cual debemos contender ardentemente (Judas 3). Si dejamos de lado una jota o una tilde de la verdad de Dios en nuestros esfuerzos de unidad, es retroceder a pasos agigantados, no importa cuan buena pueda ser la intención.

Cuando se niega la doctrina bíblica se niega a Dios. La Palabra no puede estar separada del que la estableció. Negar la Palabra de Dios es negar a Dios: “Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas” (Salmo 138:2). Si declaramos que parte de la Palabra de Dios “no es esencial” como para agradar a un significativo número de opiniones humanas, nosotros creamos mayor diversidad y destruimos la unidad. El estudio mancomunado y concienzudo de las doctrinas de la Escritura es la clave para la unidad: “Ocúpate en la lectura... Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina” dijo Pablo en su carta a Timoteo (1Ti.4:13,16; 2Ti.3:16).

LA DOCTRINA BIBLICA ES EL COMPENDIO SISTEMATICO DE SUS PRECEPTOS, SU PERSONA, Y PROPOSITO

Si queremos mostrar nuestro amor a Dios y a los hombres, debemos hacerlo como Dios quiere. El es la definición de amor. Si lo amamos debemos obedecer sus mandamientos y la doctrina bíblica no es nada más ni menos que el compendio y entendimiento sistemático de sus mandamientos, persona, y propósito. Cuando la doctrina

bíblica es negada sólo queda la división producida por el pragmatismo humano, porque cada ser humano tiene diferente forma de hacer las cosas, y sustituir opiniones humanas por la verdad bíblica nos lleva a cisma. Si reducimos nuestras “doctrinas esenciales” a las cinco más fundamentales (por más importantes que sean), simplemente ampliaremos el abanico de la pseudo-unidad, deshonrando a Dios, engañando al inocente y al creyente incauto, y dañaremos la credibilidad del evangelio ante los ojos del mundo.

Si evitamos la doctrina, no se puede lograr unidad, porque la doctrina determina nuestra práctica, conducta, moral, y espiritualidad, y si estas cosas esenciales no se basan en los estándares bíblicos, entonces la confusión y el caos inevitablemente van a reinar. Puesto que las opiniones humanas siempre dividen se nos advierte a evitar aquellos que las producen: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos” (Romanos 16:17); y esto nos lleva de vuelta a las Escrituras.

LA DOCTRINA BIBLICA FOMENTA LA UNIDAD, EL AMOR, Y LA ESPIRITUALIDAD

Por un lado, si todos acordamos que la doctrina bíblica va a determinar una dirección y práctica en justicia, entonces la unidad va a florecer en un ambiente propicio, y puesto que Dios es el ejemplo total y final de lo que es práctico, entonces su doctrina puede establecer los medios para una práctica unidad. Además, puesto que la doctrina bíblica define y establece la necesidad de comportarse piadosamente, ella sola puede proveer la dirección para el crecimiento del amor – para Dios y para el hombre – lo cual fomenta la unidad. El pragmatismo, por otro lado, es frío, vela por sus propios intereses, y se basa en el intelecto humano, pero la doctrina bíblica define y promueve una verdadera espiritualidad y conducta moral.

Algunos quieren hacer rivalizar el evangelismo con la doctrina bíblica, como si se opusieran, pero eso no es verdad. Es a través de la doctrina que nos damos cuenta que necesitamos ser mas evangelistas y como debemos comunicar el mensaje de salvación.

Muchos creen que no podemos realmente entender doctrina, pero Dios ha establecido la doctrina para que sea entendida por todos, pues la Palabra de Dios es “...útil para enseñar para redargüir para corregir para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2Ti.3:16,17).

La doctrina bíblica es esencial para la unidad. Dios ha mandado “...que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1Co.11). En la medida que todos busquemos entender y obedecer “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27), y converjamos hacia las grandes doctrinas de la Escritura, convergeremos el uno al otro en verdadera unidad bíblica. ■



Robert E. Augustine
Hallmark Baptist Church
Simpsonville, S. C.